



Estudio comparativo de los aportes de las inmigraciones italiana y portuguesa a la vida nacional venezolana

Natalia Bondarenko Pisemskaya

UNIVERSIDAD DE ORIENTE
ISLA DE MARGARITA, VENEZUELA
npisemskaya@gmail.com

Resumen

Se presenta la problemática de las corrientes migratorias italiana y portuguesa a Venezuela. Después de la reseña histórica, se procede a analizar las características de éstas: personajes destacados, razones para emigrar, edad, situación familiar, picos y descensos en el flujo migratorio. Luego, se discuten sus aportes a la vida nacional venezolana y se presentan las maneras de conservar el legado lingüístico-cultural originario en el suelo del país receptor. Finalmente, se resumen y se comparan las contribuciones respectivas y se concluye que los cambios generados a raíz de la inmigración son bidireccionales y afectan también a la sociedad de acogida.

Palabras clave: Inmigración italiana, inmigración portuguesa, Venezuela, contribución política, aporte económico.

Comparative Study of the Contributions of Italian and Portuguese Immigration to National Venezuelan Life

Abstract

The article deals with Italian and Portuguese migrations to Venezuela. After a brief historical overview, the characteristics of these migrations are analyzed: prominent personalities, reasons for emigration, age, family situation of immigrants, peaks and declines in migratory flows. Then their contribution to the Venezuelan national life is discussed and the ways to preserve their linguistic and cultural legacy in the territory of the host country are presented. Finally, their respective contributions are summed up and it is concluded that changes originated as a result of immigration process are bidirectional and concern the host society as well.

Key words: Italian immigration, Portuguese immigration, Venezuela, political contribution, economic contribution.

Recibido: 19-6-14 / Aceptado: 11-12-14

1.- Introducción

No sería una exageración afirmar que Venezuela es un país que se ha formado, a través del tiempo, por las olas inmigratorias provenientes de diferentes partes del mundo. El fenómeno de la inmigración ha estado presente a lo largo de toda su historia. Según las estadísticas, entre las corrientes migratorias más numerosas, se han destacado la española, la italiana, la portuguesa, la árabe, la china y la alemana. Cada una ha hecho grandes aportes al desarrollo nacional de Venezuela como país.

¿Cómo han transcurrido las inmigraciones más numerosas después de la española, la italiana y la portuguesa? ¿Cuáles fueron las razones de estos inmigrantes para dejar sus países de origen? ¿Cómo ha sido su integración a la vida nacional? ¿Qué aportes han hecho a la sociedad venezolana desde el punto de vista político y económico? ¿En qué época de la historia se produjo su aporte más importante? ¿Cómo mantienen estos inmigrantes sus costumbres y su lengua? ¿Cómo se ha fluctuado el comportamiento de estas dos corrientes migratorias en nuestros días? En este escrito, se tratará de dar respuestas a estas y otras interrogantes.

2.- Proceso inmigratorio venezolano

El proceso de formación étnica del pueblo venezolano y los valores que conforman su identidad cultural, han sido configurados por oleadas sucesivas de inmigrantes, que han dado, como resultado, una población mestiza (Hurtado, 2004).

Los gobernantes de Venezuela siempre han entendido la importancia que tenía la inmigración para el desarrollo económico y cultural de la nación. El país se abrió a la inmigración poco después de declarar su independencia. Según Filippi (1994), sus razones para hacerlo fueron dos: población y nuevos conocimientos.

Aun en 1813, Simón Bolívar invitaba a extranjeros de cualquier nación y profesión a venir a establecerse en Venezuela (Gabaldón, 2004), apareciendo las primeras disposiciones en cuanto a la inmigración ya en la Constitución de 1811 y la primera Ley Inmigratoria, en 1831. A partir del ascenso a la Presidencia de la República del general Guzmán Blanco en abril de 1870, se iniciaba en el país una serie de iniciativas oficiales que promovían la inmigración. En la década de 1890 se dictaron tres Leyes de Inmigración y Colonización, que ofrecían ventajas a los que deseaban establecerse en Venezuela. Los cónsules de Venezuela en Europa hacían propaganda de estas ventajas a los posibles inmigrantes. A pesar de estas medidas alentadoras, “la

población extranjera nunca formó más del dos por ciento de la población [venezolana] en el siglo XIX” (Berglund, 2004: 35).

Por otro lado, en 1903 se proclama la primera Ley de Extranjeros, cuyo propósito fue reglamentar las actividades de los extranjeros y establecer un filtro para su entrada al país. Desde esta fecha, la política inmigratoria venezolana ha tenido ese doble carácter: por un lado, estaba la Ley de Inmigración y Colonización, que promulgaba una inmigración selectiva y organizada, y por el otro, la Ley de Extranjeros, que limitaba la entrada de los inmigrantes “no deseados” y controlaba sus actividades. Por ejemplo, en 1929 el gobierno sacó un comunicado que prohibía la entrada al país de los antillanos; en 1938, la Circular 2931 estableció que ningún judío ni persona de color podía recibir una visa para entrar a Venezuela excepto que fuese autorizada por el Ministerio de Relaciones Exteriores. La preocupación del presidente Gómez por controlar las actividades de los extranjeros se tradujo en la promulgación de cinco nuevas Leyes de Extranjeros entre 1919 y 1932, mientras que la Ley de Inmigración no se volvió a tocar.

No obstante, a finales de los años cuarenta del siglo pasado y debido al gran caudal de los refugiados en víspera de la segunda guerra mundial, se empezaron a modificar estas intransigencias. Así, durante el gobierno de López Contreras (1936-1941), se fundó el Instituto Técnico de Inmigración y Colonización, con el propósito de fortalecer el aporte de los inmigrantes al sector agrícola, donde se actualizaron y se flexibilizaron los reglamentos migratorios, sin embargo, la restricción sobre la raza no se modificó (Gabaldón, 2004). Este impulso fue retomado por el gobierno de Rómulo Betancourt, cuando se fundó la Corporación de Fomento; una de sus medidas fue enviar misiones a Europa para promover la organización de grupos de inmigrantes que quisieran venir a trabajar a Venezuela. Todavía en 1954, para la entrada de un nativo de Portugal, España o Italia, se exigía únicamente el certificado de buena salud, otro de buena conducta y la edad de menos de 35 años (op. cit.). Sin embargo, en 1959, el mismo gobierno de Betancourt convirtió en muy difícil la entrada al país, debido a los reclamos de la CTV por las constantes confrontaciones entre los trabajadores venezolanos y extranjeros; como resultado, la inmigración se limitó a los familiares de extranjeros ya residentes en Venezuela.

En términos numéricos, en los siglos XVI-XVIII, no hubo grandes contingentes migratorios. Así, Brito (1975) señala que entre 1520 y 1593, ingresaron a Venezuela 4.760 europeos. En 1891, la población extranjera era de 42.845 personas; el censo de 1920 registró 28.620 extranjeros, mientras que el de 1936, 45.484 individuos. Como resume Lovera (2004), entre

1840 y 1939, la inmigración a Venezuela fue nula. El verdadero episodio emigratorio, según Velásquez (2004), empieza a mediados del siglo XX. Directa o indirectamente, fue el petróleo el responsable por la venida al país de tantos extranjeros, generando riqueza, dinamizando la economía y creando nuevos puestos de trabajo. Así, entre 1970 y 1983, 574.885 personas entraron al país, revelando el censo de 1981 la presencia de 1.048.320 extranjeros; a partir de esta fecha, el saldo inmigratorio venezolano se vuelve negativo, debido a factores económicos y de seguridad. En su totalidad, a lo largo del siglo XX, entraron a Venezuela dos millones de extranjeros de toda procedencia. Como señala Moreira (1998), Venezuela sin la inmigración, principalmente la europea, no estaría hoy donde está; sería un país diferente. Hoy, como afirma Esté (1999: 66), “la huella de estos desplazamientos está en los venezolanos”.

Actualmente, la legislación inmigratoria venezolana se basa en tres documentos principales: la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (1999), la Ley de Inmigración y Colonización de 1966 y la Ley de Extranjeros de 1980. Según los datos del XIV Censo Nacional de Población y Vivienda (2011), en Venezuela viven actualmente 1.156.578 extranjeros, constituyendo el 4,25% de toda la población del país.

Por otra parte, es relevante tener en consideración que en Venezuela viven miles de personas nacidas tanto en el país como en el exterior, que distan culturalmente y lingüísticamente de los venezolanos, y que han tenido la posibilidad de adquirir la nacionalidad venezolana o son descendientes de inmigrantes; en tal caso, estas personas pasan a considerarse venezolanos para todos los efectos, aunque por su condición de haber nacido en otro país y/o tener un idioma materno distinto del castellano, sigan perteneciendo a otras colectividades culturales y lingüísticas. Esta es la razón por la cual algunas fuentes indican números mucho mayores de extranjeros en Venezuela. Así por ejemplo, Grisanti (2005) afirma que la comunidad lusitana asciende a 550.000 personas, incluidos los naturalizados y los descendientes, la musulmana a 500.000 y la china a 100.000, señalando también que unos 4 millones de venezolanos tienen un reciente antepasado italiano. A continuación, se indagará con más profundidad en las características de las comunidades italiana y portuguesa en Venezuela y su aporte al desarrollo político y económico nacional, considerando la identidad de cada conglomerado social como unidad de análisis.

3.- Aportes de la inmigración italiana a la vida nacional venezolana

La presencia italiana se hace notar en Venezuela desde los tiempos de las guerras de la independencia. Vannini (2004: 77) señala que “[...] los primeros y más significativos contactos entre Italia y Venezuela [...] tuvieron lugar en siglos anteriores al veintésimo”. En aquellas guerras independentistas, luchó Carlos Luis Castelli, ilustre prócer de la Independencia proveniente de Sicilia, un guerrero italiano que se unió al ejército de Simón Bolívar. Entre otros italianos destacados de la Independencia, se menciona el nombre de Juan Germán Roscio, quien participó en la elaboración de la primera Constitución de Venezuela, sancionada el 21 de diciembre de 1811 (Castelli, entrevista, 2009).

A lo largo de los siglos XIX y XX, Italia fue uno de los países europeos mayormente afectados por el fenómeno de la emigración. En aquellos tiempos, Venezuela era prácticamente desconocida como destino migratorio, y sólo el 5,5% de esta emigración global italiana vino a Venezuela. El 60% de ellos vino de Italia centro-meridional; la comunidad italiana más grande en Venezuela es la siciliana, seguida por la abruzzese y luego la calabrese (Castelli, entrevista, 2009), mostrando una marcada emigración desde los pueblos de Pratola, Peligna y Padula (Berglund, 2004).

El Censo de 1891, arrojó la presencia en Venezuela de 3.030 italianos (Vannini, 2004). En aquella época, la inmigración italiana se caracterizaba por grupos familiares completos. Al final de la primera guerra mundial, Italia ofreció a Venezuela un aporte inmigratorio de unas 5 mil personas, pero el general Gómez lo rechazó, respondiendo que “[...] los italianos son buenos de a poquitos, como fueron llegando al Táchira en la época del café” (citado en Velásquez, 2004). El Censo de 1920, reveló la presencia de 2.084 italianos en el país; esta vez, el flujo inmigratorio se caracterizaba por individuos solos.

Pero es a partir del año 1945 cuando empieza una masiva inmigración de italianos hacia Venezuela. Cuenta Castelli (entrevista, 2009) que el primer flujo de la inmigración italiana del siglo XX, o la vanguardia, fue muy selecto y consistía básicamente en la clase social media –los artistas, los músicos, los pintores– quienes vieron en la caída del fascismo en Italia en 1946 un peligro y decidieron emigrar, por miedo a la persecución. Luego, a partir de 1947, empezaron a llegar los primeros artesanos. Para el año 1948, Venezuela ya empezó a conocerse en Italia por la información que enviaban los primeros inmigrantes, y a partir de 1949 empiezan a llegar desde Italia los inmigrantes en barcos de guerra, acondicionados para el

transporte de personas. Estas travesías iban intensificándose, hasta llegar a su máxima expresión en 1955. Vannini (*op. cit.*) afirma que, fuera de censos y estadísticas, llegaron por este medio a Venezuela más de cien mil italianos.

Las autoridades venezolanas habilitaban a estos inmigrantes para trabajar en el sector agrícola, en la Colonia Turén del estado Portuguesa u otro proyecto similar. Sin embargo, estos proyectos agrícolas fracasaron por una variedad de razones, principalmente por el gran ímpetu que tenían los italianos por independizarse y crecer económicamente. Cuando en 1955-1956, siguiendo a la vanguardia, llegan los primeros albañiles, se convierten rápidamente en constructores, adquiriendo un estatus social más alto, luego en pequeños comerciantes, más adelante en pequeños industriales y eventualmente en industriales medianos. Los inmigrantes italianos que habían llegado con la idea de ganar dinero y luego regresar a su patria, con el tiempo organizaron sus propias empresas, compraron sus casas y trajeron a sus familiares de Italia.

Castelli (entrevista, 2009) asegura que durante la dictadura de Marcos Pérez Jiménez, muchos de estos italianos se veían favorecidos por las políticas pro-inmigratorias del dictador, quien inclusive les permitió votar en el plebiscito de 1958, hecho que fue caracterizado como una trampa electoral. La huida definitiva de Pérez Jiménez del país generó una fuerte reacción contra los italianos. Como resultado, entre 1960 y 1963, no llega a Venezuela ni un solo italiano, aunque ya en 1964 el flujo inmigratorio se retoma, en esta oportunidad representado por técnicos y profesionales. Para el 1961, el empadronamiento acusaba la presencia de 113.980 italianos, y en 1971, ya residían en Venezuela 211.576 ciudadanos con pasaporte italiano.

A partir de los años setenta, se consolida en Venezuela las segundas generaciones de italianos; en esta misma época, llegan a Venezuela algunas multinacionales italianas para hacer ferrocarriles, construir autopistas, perforar túneles, generando una gran cantidad de puestos de trabajo para los obreros criollos. Muchos de estos trabajadores italianos permanecían en el país por unos 3-4 años y luego se regresaban a Italia.

Castelli (entrevista, 2009) constata que durante el período gubernamental de Chávez (1999-2013), muchas empresas italianas se cerraron y las familias completas de italianos se marcharon para otros países. Aquellas empresas que se quedan, en su mayoría industrias de zapatos, de consumo diario, mataderos e industrias metalúrgicas ligeras, no siguen invirtiendo por temor a un futuro incierto.

De acuerdo con el XIII Censo de Población y Vivienda (2001), para la fecha residían en Venezuela 49.337 personas con italiano como lengua

materna, representando el 4,86% de todos los extranjeros residentes del país, lo cual significa un descenso en comparación con el Censo de 1990, el cual registró 61.554 italianos. La mayoría de los italianos vive en el estado Miranda (13.637 personas), constituyendo el 6,84% sobre todos los extranjeros residentes en este estado; lo sigue Distrito Federal (9124 personas), Carabobo (4867), Aragua (4168) y Zulia (2904) (XIV Censo de Población y Vivienda, 2011). Según las cifras del Consulado italiano, la comunidad italiana en Venezuela asciende a unas 600 mil personas. Pudiera parecer que fuesen más; como señala Vannini, “los italianos son pocos pero hacen mucho ruido” (2004: 83). Actualmente, el saldo migratorio italiano es negativo; esto significa, entre otras cosas, que muchos italianos se retornan a sus lugares de origen. Del 1990 al 2001, se fueron aproximadamente 10 mil italianos (Vannini, 2004); en nuestros días, esta tendencia va en aumento.

En cuanto a la integración lingüística de los italianos en Venezuela, esta está estrechamente relacionada con la historia de la lengua italiana. Hasta el año 1861, el pueblo italiano hablaba en dialectos; los catorce grupos lingüísticos presentes en la península se acompañaban con las diversidades de usos, costumbres, mentalidad, tradiciones, actitudes y aptitudes de los diferentes pueblos de Italia (Lombardi, 2002).

Los italianos que llegaban a Venezuela después del año 1945, hablaban un italiano muy pobre que se mezclaba con el dialecto italianizado de su pueblo de procedencia. Por otro lado, había algunos programas televisivos en aquella época (e.g. Radio Rochela), que ridiculizaban al italiano y su manera de hablar en cuanto a la melodía y la entonación. Por eso, tanto los padres italianos como sus hijos venezolanos preferían hablar español, hecho que aceleró su inserción definitiva en la sociedad venezolana.

En nuestros tiempos, la segunda y la tercera generación de italianos hablan español como lengua materna e italiano como segunda lengua.

Con el propósito de conservar su lengua, sus tradiciones y su cultura, los italianos que residen en Venezuela tienden a juntarse, agruparse en asociaciones, clubes o centros.

En 1964, fue fundada la Asociación Civil Centro Italiano Venezolano de Caracas. Hoy en día, los miembros del Centro suman unas 22 mil personas. Lamentablemente, en los pasillos del Centro predomina el habla en español. Otros Centros Ítalo-Venezolanos se encuentran prácticamente en todas las grandes ciudades de Venezuela, tales como Maracay, Valencia, Barquisimeto, Maracaibo, Mérida, Barcelona, El Tigre, Ciudad Bolívar e isla de Margarita (Centro Italiano-Venezolano, 2009).

El Instituto Italiano de Cultura es otra organización de los italianos en Venezuela; es la Oficina Cultural de la Embajada de Italia en el país. Fundado en 1952, el Instituto de Cultura de Caracas tiene como objetivo difundir la lengua y la cultura italianas no solamente entre los venezolanos, sino también entre los numerosos descendientes de italianos residentes en Venezuela, para que estos últimos no pierdan el contacto con Italia.

Entre otras asociaciones de italianos que funcionan en el territorio venezolano, se encuentran la Asociación Civil Abruzzese y Molisana del Mundo (Caracas, Valencia), Asociación Civil Emiglia Romana (Maracaibo), Asociación Región Liguria de Venezuela (Barquisimeto), Asociación Civil Región Basilicata de Venezuela (Caracas), Asociación Calabrese (Caracas), Asociación Campania Táchira (San Cristóbal), Club Social Ítalo-Venezolano (Punto Fijo), Casa de Italia (Caracas, Maracay, Valencia, Ciudad Bolívar), Club Social Italiano (Puerto La Cruz, Acarigua), Grupo Folklórico Ítalo-Venezolano (Valencia), entre otras. La finalidad de estas asociaciones es reunir a los habitantes italianos de la misma región para conservar sus costumbres, lengua y gastronomía.

Además de la pertenencia a las diferentes asociaciones, los italianos en Venezuela conservan su lengua y sus tradiciones a través de los medios de comunicación, tales como el canal RAI transmitido por las empresas Unicable, Supercable y DirecTV, que ofrece programas en italiano. Hay también programas radiales que se transmiten desde Venezuela, producidos por italianos y dirigidos a la comunidad italiana, pero estas gradualmente están desapareciendo (Castelli, entrevista, 2009). Adicionalmente, en Maracay existe un canal de televisión local que ofrece un programa en italiano con una hora de duración, una vez a la semana, solamente en italiano. El periódico *La Voce d'Italia*, cuyo fundador fue Giuseppe Ferrara, también es muy leído por esta comunidad (*op. cit.*).

La comunidad italiana ha sido una de las pocas en Venezuela que se ha integrado muy rápidamente a la vida nacional. En los años cincuenta-sesenta del siglo pasado, todavía los italianos se concentraban en zonas urbanas (e.g. La Carlota, barrio típico de los italianos), hasta que éstos desaparecieron en los años ochenta. La integración de los italianos a la vida nacional venezolana podría llamarse bidireccional: por un lado, el italiano se casaba con la mujer venezolana, asimilaba el español como su lengua principal, se iba adaptando a la idiosincrasia venezolana, y por el otro, influía a su vez en el ambiente, obligando al criollo asumir algunos rasgos de su cultura como, por ejemplo, la costumbre de consumir la pasta.

Muy significativa ha sido la contribución de la comunidad italiana a la sociedad venezolana. Así, los primeros inmigrantes, aquellos músicos, pintores y artistas, dieron un gran aporte cultural al país. En segundo lugar, los italianos comenzaron en Venezuela una clase social que no existía: la clase media. El aporte de los italianos al desarrollo de Venezuela ha sido notorio en las industrias de la construcción, de la metal-mecánica, del calzado, del plástico, del mueble, de la cerámica, de la sastrería, del cristal y la elaboración de sombreros.

En términos generales, la italiana ha sido la inmigración que menos problemas ha traído a Venezuela. Vannini (2004) señala que de todas las inmigraciones, la italiana fue la más fluida y la más indolora. Debido a la calurosa acogida, a la rápida instalación y adaptación y al buen ambiente creado por los inmigrantes italianos, se podría decir que ha sido una inmigración ideal.

Proyectando la comunidad italiana en Venezuela hacia el futuro, lo más probable es que dentro de unos 15-20 años ésta va a desaparecer, ya que la tercera generación, a diferencia de la primera y la segunda, tiende a fundirse en el medio social circundante y “en las familias italianas prefieren enseñar el español a sus descendientes” (López, 2001: 114). Además, en el futuro no se prevé una nueva inmigración masiva desde Italia a Venezuela. La lealtad lingüística de esta diáspora se estima en 16,43% (*op. cit.*). Aunque existan asociaciones de italianos cuya finalidad es precisamente mantener la lengua y las tradiciones, no se logra renovar e interesar al joven italiano-venezolano para que se constituya el relevo necesario para ello.

4.- Aportes de la inmigración portuguesa a la vida nacional venezolana

En Venezuela, se tienen referencias de los portugueses desde la época del descubrimiento en el siglo XV. De Sousa (2004) comenta que el piloto en la expedición de Alonso de Ojeda era un portugués de nombre João Vizcaíno. A partir de los siglos XVI y XVII, los portugueses se instalan en Venezuela, dedicándose al comercio, la agricultura, la pesca, la construcción y a los oficios manuales como la zapatería o carpintería, viviendo en su mayoría en Caracas, pero también en Valencia, Coro, Trujillo, Tucuyo, Barquisimeto y Maracaibo (Moreira, 1998). En 1528, un portugués intervino en un proyecto de colonización, el cual tenía previsto traer a Santa Marta y a Venezuela un cierto número de portugueses (Acosta, 1993). No se sabe a ciencia cierta si el contrato se cumplió; lo que importa es que ya

en aquella temprana época se orientaba una inmigración portuguesa de carácter pacífico hacia nuestro país. En 1542, un portugués se encargó de la gobernación de Venezuela al ausentarse el obispo Bastidas, mientras que en 1557, el portugués Cortés Richo acompañó a Francisco Fajardo, quien fundó el pueblo de El Valle y le dio el nombre de El Valle de Cortés Richo (*op. cit.*). El 21 de abril de 1578, la Corona española decretó una orden para expulsar a los portugueses residentes en Venezuela que no tenían una licencia especial concedida por el Rey, acusándolos de deslealtad por negociar clandestinamente con corsarios ingleses, holandeses y franceses, pero ya en 1581 Felipe II concede algunos beneficios a los portugueses, colocándolos en igualdad de condiciones con los españoles (Moreira, 1998). Para el 1607, vivían en Venezuela 125 extranjeros, entre ellos, 115 portugueses (Acosta, 1993). Había portugueses que desempeñaban altos cargos del gobierno, como el Secretario del Gobernador de Maracaibo en 1787; el historiador Guillermo Morón (citado en Acosta, 1993) afirma que los portugueses Madeira y Vides fueron durante el período filipino gobernadores de Mérida y Cumaná, respectivamente. Pero también hay páginas oscuras en la historia de los portugueses en Venezuela: algunos de ellos, como por ejemplo Gómez de Silva, Manuel Báez y Gaspar Díaz, anduvieron en las sangrientas aventuras de Lope de Aguirre, y hasta bien entrado el siglo XIX, hubo negreros portugueses en el Caribe, comerciando esclavos traídos desde el continente africano en el territorio venezolano (Acosta, 1993).

El 3 de noviembre de 1591, se fundó la ciudad de Guanare (Moreira, 1998), acto realizado por el portugués João Fernández de Leão Pacheco. Los nombres del estado Portuguesa y del río Portuguesa (antiguo Temeri) derivan del hecho de que Leão Pacheco fue el pionero de la colonización de esta región, aunque las versiones folklóricas afirman que el nombre se debe a que allí se ahogó una portuguesa (*op. cit.*). Freitas (1992) señala que aún en nuestros tiempos el folklor del estado Portuguesa está inspirado en el folklor portugués.

En el siglo XVIII, la presencia de los portugueses en el territorio venezolano se diluye debido al cruce con la población criolla, convirtiéndose en “[...] una de las fuentes de la personalidad nacional” (Acosta, 1993:15). Desde los primeros tiempos, los portugueses, por no tener prejuicios raciales, se cruzaban libremente con indígenas y con africanos y no se presumían superiores, hecho que explica por qué muchos venezolanos tienen antepasados portugueses.

A pesar de las salidas constantes hacia Venezuela, la mayor ola migratoria desde Portugal a Venezuela se produjo antes y después de la segunda

guerra mundial; entre los inmigrantes que entraron en Venezuela entre 1936 y 1939, directamente o vía Curazao, los portugueses eran precedidos numéricamente sólo por los españoles. Desde la isla de Madeira, salieron para Venezuela entre 1937 y 1940, 7.734 personas (Moreira, 1998). En 1940, 55 portugueses se instalaron en Guanare para dedicarse a la producción de maíz, arroz, algodón y almidón; se dieron 10 hectáreas de tierra a cada uno, pero las condiciones de vida eran difíciles y el proyecto fracasó (*op. cit.*). En el año 1944, llegaron al país 868 portugueses (De Sousa, 2004). En 1950, el número de los portugueses aumentó a 10.798 (*op. cit.*), y los mismos se contaban entre los inmigrantes de permanente valor para el país, trabajando en las granjas, carreteras, levantando grandes edificios. Pero fue en la década del cincuenta cuando empezó la verdadera avalancha de la inmigración portuguesa a Venezuela –en edades menores de 30 años– durante el período de recesión en Portugal. En esta década, inmigraron legalmente a Venezuela 36.236 portugueses (Antunes, 1973). También, a partir de esta misma época, empiezan a venir los portugueses en calidad de inmigrantes políticos, opositores al régimen de Salazar (Moreira, 1998). Este fue un régimen nacionalista corporativo y de partido único, que se caracterizó, por un lado, por la escasez de productos y servicios y una fuerte depresión económica, resultado de la aplicación de una economía planificada, y por el otro, por la intensificación de la censura y represión de los elementos disidentes, trayendo todo aquello pobreza, miseria y persecuciones políticas a la población.

Para el 1961, ya vivían en Venezuela 41.973 portugueses (*op. cit.*). Se estima que el 75% de ellos había venido de las zonas rurales de la Isla de Madeira, y el resto, de la parte continental, de Oporto, Aveiro-Espiño y Coimbra (De Sousa, 2004). En la década de los sesenta, emigraron 37.318 portugueses, muchos clandestinamente, para evitar las reclutas a las guerras en África. En la década del setenta, durante la crisis europea, fueron 31.768, y en la década de los ochenta, 11.035 (Moreira, 1998). En 1992, ya vivían en Venezuela 168.461 portugueses (Freitas, 1992:6), y en 1997, 180 mil estaban registrados en el Consulado de Portugal en Caracas y otros 35 mil en el de Valencia. Pero fueron también muchos que salieron de su país como turistas, para luego regularizar su situación. La inmigración, para ellos, era una alternativa al *status quo*: lo que en otros países se expresaba por el pasaje del campo a zonas industriales, en Portugal se representaba por la salida del campo para la industria extranjera (Moreira, 1998). La motivación de los portugueses para emigrar era, principalmente, necesidad económica, debido a una fuerte crisis y depresión en Portugal. Al llegar a Venezuela, la mayoría

de ellos trabajó inicialmente en agricultura, y luego se estableció en Caracas, Valencia y Maracaibo, abriendo pequeñas bodegas, panaderías, restaurantes, carnicerías, ferreterías, mueblerías, pescaderías, dedicándose a la distribución de alimentos y bebidas, confección de ropa y la industria de la construcción; por ejemplo, los portugueses han desarrollado obras tan importantes como la represa de Guri y el nuevo aeropuerto de Maiquetía (De Sousa, 2004). En nuestros días, el 80% de las panaderías de Venezuela son manejadas por los portugueses, y el 60% del comercio de alimentos (abastos) es de su propiedad (Moreira, 1998). Pero el aporte de los portugueses va mucho más allá del ámbito económico: en sus investigaciones sobre el léxico y las características el castellano de Venezuela, Ángel Rosenblat encontró muchas raíces portuguesas, de allí proceden *casal*, *íngrimo*, *maguarse*, *empatar*, *garúa*, *botar*, *botiquín*, palabras del habla venezolana de hoy (Acosta, 1993).

En cuanto a la integración lingüística de los portugueses, según Moreira (1998: 90), “[...] hasta hoy se puede encontrar portugueses con más de 30 o 40 años de permanencia en Venezuela y absolutamente identificados con el país y que hablan terriblemente la lengua española”. Es un español a la portuguesa, el famoso *portunhol*, que se ha transformado en casi un dialecto. Tavares (2006) afirma que como resultado del contacto lingüístico entre el español y el portugués de los inmigrantes, está surgiendo una especie de sociolecto con dos características fundamentales: las interferencias (fonéticas y fonológicas) y el cambio de código, sobre todo de tipo intraoracional. Moreira (1998) afirma que existen palabras y sonidos en español que son impronunciables para los portugueses, por ejemplo la *jota*, que les sale casi siempre como *rota* o *gota*.

De acuerdo con su origen, los inmigrantes portugueses se dividen en los madeirenses y los continentales. La capacidad económica de los primeros siempre ha sido superior a la de los portugueses provenientes del continente. Se estima que estos últimos constituyen tan sólo 30% de la comunidad portuguesa actual en el país (*op.cit.*), y provienen en su mayoría de la región de Aveiro, incluyendo Mealhada, Estarreja, Oliveira de Azeméis, Vagos, Vila da Feira e Espinho, y en menor cantidad de Porto, Gaia y Ermesinde. Hubo también unas 100 personas que vinieron de los Azores y de la Isla de San Miguel (*op.cit.*). Los madeirenses, que inicialmente se dedicaron al cultivo y a la agricultura, prefieren actividades empresariales de gran escala, al igual que la banca y las finanzas, mientras que los continentales se dedican a la distribución de los alimentos y a crear empresas de menor dimensión. Venezuela es el segundo país del mundo después de Sudáfrica que tiene más madeirenses en su inmigración (Pinho, entrevista, 2009). Quizás el madeirense más destacado de la comunidad portuguesa en Venezuela ha

sido el Sr. Agostinho Macedo, presidente de la cadena de supermercados Central Madeirense, del Banco Plaza y del *Ocean Bank* de Miami (*ibid.*).

La comunidad portuguesa es considerada por muchos venezolanos como muy cerrada, exageradamente discreta e impenetrable (Moreira, 1998), mientras que la actitud hacia los portugueses en Venezuela ha sido por mucho tiempo negativo; así, se llamaba *portugués* cualquier persona de poca cultura, mal vestido, descortés o mal adaptado, en sentido peyorativo. En los años cincuenta, decir a alguien *mira portugués* era una forma suave de insultarlo (*op.cit.*), pero en nuestros tiempos esta situación ha sido totalmente superada, debido al indiscutible crecimiento cultural y económico de la comunidad portuguesa.

Actualmente, la edad promedio del inmigrante portugués adulto que está arribando a Venezuela comprende entre 18 y 30 años (Tavares, s.f.) y por su origen rural la mayoría tiene educación primaria (*op.cit.*). La Universidad Autónoma de Lisboa estima que la cantidad de portugueses de nacimiento y sus descendientes asciende en Venezuela a 480.000 personas (De Sousa, 2004), aunque hay muchos ciudadanos portugueses que no se registran en el consulado; otras fuentes (e.g. Grisanti, 2005) indican que la comunidad portuguesa, incluidos los naturalizados y los descendientes, cuenta con 550.000 personas, y de ellos unos 200 mil (casi 50%) viven en Caracas (Tavares, s.f. a), como también en Carabobo, Aragua, Bolívar, Lara, Mérida, Táchira Zúlia, Falcón y Nueva Esparta. Sólo 3% viven en las áreas rurales de Venezuela (Romero, 1992). En algunos casos, hay más portugueses en Venezuela que en sus propios pueblos de procedencia; así, Moreira (1998) afirma que en Venezuela vive un número de portugueses de Ribeira Brava, de Câmara de Lobos o de Camacha que es superior a la actual población de estos pueblos. Todos ellos conservan la lengua portuguesa en familia, pese estar radicados en un país de habla hispana, y aseguran la presencia de Portugal en su vida cotidiana a través de los medios de comunicación, como por ejemplo RTP Internacional, conversaciones telefónicas con sus familiares, viajes vacacionales a Portugal y la convivencia en los centros sociales (Tavares, 2006), como el Centro Portugués de Caracas, la institución de mayor prestigio para los portugueses residentes en Venezuela. Según señala Moreira (1998: 213), independientemente de ser o no ser socios del Centro, “[...] todos os portugueses têm um enorme orgulho nesta instituição que é um símbolo do êxito económico e da constância da nossa Comunidade”. Otros centros importantes de la comunidad portuguesa se ubican en Aragua, isla de Margarita, Puerto Ordaz, Catia La Mar, Turumo, Charallave y Valencia (*op. cit.*).

El Centro Portugués de Caracas fue fundado el 10 de julio de 1958 por un grupo de portugueses, bajo el mando de Daniel Morais. Hoy día, el Centro Portugués se ha convertido en uno de los principales símbolos de la comunidad portuguesa en Venezuela. El idioma que se habla dentro de sus instalaciones es exclusivamente el portugués.

En el Centro Portugués aprenden el idioma de sus antepasados los hijos y los nietos de los inmigrantes portugueses. Su integración a la vida nacional es total: ellos hablan el español como lengua materna y manejan el portugués como segunda lengua. La gran mayoría de ellos hoy estudian carreras de licenciatura y hay casos de hijos de portugueses de Venezuela con postgrados en los Estados Unidos (Moreira, 1998).

Actualmente, el saldo migratorio portugués es negativo, ya que muchos portugueses mayores, sobre todo provenientes del continente, están regresando a sus lugares de origen; por lo general, los madeirenses son los que se quedan. Moreira (*op. cit.*) y Piño (entrevista, 2009) coinciden en que por lo menos en los próximos tiempos no se prevé que los portugueses vuelvan a inmigrar masivamente a Venezuela.

5.- Inmigración italiana vs. inmigración portuguesa: similitudes y diferencias

Estas dos corrientes inmigratorias se inician aproximadamente en el mismo punto temporal –desde la época de las guerras independentistas– y se caracterizan por tener carácter laboral. Tanto italianos como portugueses participaron en importantísimos eventos históricos de aquella época: respectivamente, en la elaboración de la primera Constitución venezolana y en un proyecto de colonización del país. En el caso de los portugueses, estos hasta se encargaban de algunas gobernaciones venezolanas y hay testimonios de que entre los antepasados de Bolívar hubo portugueses.

En el devenir histórico de ambas inmigraciones, hubo hechos negativos y embarazosos; la victoria del presidente Pérez Giménez con el apoyo del “voto italiano” fue un hecho bochornoso en la historia republicana, al igual que el comercio clandestino de esclavos africanos en el territorio venezolano lo fue para la inmigración portuguesa.

El pico de la inmigración italiana ocurrió después del año 1945, terminada la segunda guerra mundial, mientras que el caudal más abundante de la inmigración portuguesa se produjo justo antes de la segunda guerra mundial –entre 1936 y 1939– y en la década del 1950. Sin embargo, ambas categorías coincidieron en razones para inmigrar, que fueron tanto de índole política como económica.

Los inmigrantes de ambas corrientes han fundado sus asociaciones en Venezuela y publican su periódico, mostrando una pronunciada preocupación por conservar su cultura y su lengua y transmitirlos a las nuevas generaciones. La comunidad portuguesa es percibida por los venezolanos como más cerrada en comparación con la italiana, mientras que los representantes de esta última pierden más rápidamente su lengua nativa y se incorporan culturalmente a la sociedad venezolana.

En cuanto a la integración lingüística de las respectivas comunidades, a diferencia de la italiana que ha resultado en una integración exitosa, la integración lingüística de los inmigrantes portugueses ha sido un fracaso. Como hecho curioso, ha sido precisamente la comunidad portuguesa la que ha aportado algunas palabras y expresiones de origen portugués al español de Venezuela.

Tal vez, el aporte cultural de los italianos a la sociedad venezolana se visualiza como mayor que el de los portugueses; sin embargo, el aporte económico de ambas corrientes es notorio y equiparable en su dimensión.

Actualmente el saldo de ambas inmigraciones es negativo: los hijos y sobre todo los nietos de los inmigrantes italianos y portugueses procuran regresar a los lugares de origen de sus antepasados, aunque estos intentos no siempre resulten exitosos.

6.- Conclusiones

Las inmigraciones italiana y portuguesa se consideran las dos corrientes migratorias más numerosas a Venezuela, después de la española. Luego del análisis del comportamiento histórico, las características más destacables de estas inmigraciones y sus aportes a la vida política y económica nacional, se perfilan algunas tendencias generalizadoras.

En primer lugar, toda inmigración masiva se inicia como resultado de factores de expulsión (guerra, inseguridad, problemas económicos) y de atracción (como, por ejemplo, buenas oportunidades de trabajo en el país de destino). En el caso venezolano, fueron el petróleo y el auge económico los factores de atracción que de alguna manera propiciaron la entrada al país de estos inmigrantes. De igual forma, se comprueba que los procesos migratorios se intensifican en vísperas o después de grandes conflictos bélicos.

En segundo lugar, todo proceso migratorio conlleva cambios internos en el quien emigra. Estos cambios conciernen tanto su personalidad como su bagaje cultural y lingüístico. En los casos estudiados, se produce una integración parcial o total del inmigrante a la sociedad de acogida. Este

fenómeno, en su lado opuesto, revela la presencia de inmigrantes ocultos que se nacionalizan venezolanos pero distan mucho cultural y lingüísticamente de la población criolla. En la segunda generación de inmigrantes todavía persiste un gran interés por los lugares de origen de sus padres y las posibilidades de retorno. La tercera generación, por lo general, tiende a fundirse con la población criolla.

Pero los cambios conciernen no sólo a los que emigran. La sociedad receptora también resulta afectada por el aporte político, económico, cultural y hasta lingüístico de los inmigrantes, como se ha evidenciado en los apartados anteriores.

Todo inmigrante procura progresar, no conformándose con el puesto que se le ofrece al llegar, buscando mejores oportunidades. Los proyectos migratorios venezolanos fracasaron precisamente por no tomar en cuenta esta tendencia, desconociendo la naturaleza intrínseca del inmigrante europeo.

Por último, el acontecer político-económico, la inestabilidad y la inseguridad del país receptor puede influir en el flujo migratorio entrante, frenarlo y hasta revertirlo, produciendo como resultado el fenómeno de la repatriación.

La importancia de la inmigración italiana y portuguesa para el desarrollo nacional de Venezuela es enorme. La contribución de la inmigración italiana se resume en el aporte cultural (constitución de la clase social media en Venezuela), desarrollo comercial, propulsión de la economía nacional en general, construcción de ferrocarriles, autopistas y túneles y apertura de numerosos puestos de trabajo para los venezolanos. La contribución de la inmigración portuguesa ha sido principalmente económica (bodegas, panaderías, carnicerías, pescaderías), construcción de grandes edificios y otras obras como la empresa de Guri o el aeropuerto de Maiquetía, como también el aporte lingüístico con el cual se enriqueció el castellano de Venezuela. En fin, el aporte de ambas inmigraciones al país no ha sido tan sólo cuantitativo; estos inmigrantes han marcado todas las esferas del acontecer nacional, impulsando el desarrollo político, económico, social, deportivo y cultural de Venezuela, empujando al país hacia la modernidad.

Referencias

- Acosta, M. (1993). *Historia de los portugueses en Venezuela*. Caracas: Centro Portugués de Caracas.
- Antunes, M. (1973). *A emigração portuguesa desde 1950. Dados e comentários*. Lisboa: Gabinete de Investigações Sociais.
- Berglund, S. (2004). La población extranjera en Venezuela de Castro a Chávez. En *Las inmigraciones a Venezuela en el siglo XX*. Caracas: Fundación Francisco Herrera Luque, 327 pp.
- Brito, F. (1975). *Historia económica y social de Venezuela*. Caracas: Ediciones La Biblioteca.
- Castelli, M. (2009). Entrevista acerca de la comunidad italiana en Venezuela, realizada por Natalia Bondarenko en Caracas, Venezuela.
- XIII Censo General de Población y Vivienda (2001).
- XIV Censo General de Población y Vivienda (2011).
- Centro Italiano-Venezolano (2009). En <http://www.civ.com.ve>, consultado el 25 de agosto de 2013.
- Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (1999).
- De Sousa, C. (2004). Inmigración portuguesa: pasado, presente y futuro. En *Las inmigraciones a Venezuela en el siglo XX*. Caracas: Fundación Francisco Herrera Luque, 327 pp.
- Di Angelo, G. (1995). *El viaje, el sueño, la realidad. Una historia de la emigración Italiana en Venezuela 1945-1970*. Salerno (Italia): Ediciones Del Paguro.
- Esté, A. (1999). *Migrantes y excluidos*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- Filippi, A. (1994). *Italia en Venezuela*. Caracas: Monte Ávila.
- Freitas, D. (1992). *Inserción socioeconómica de la comunidad portuguesa en Venezuela* (Tesis de grado no publicada). Mérida: Universidad de Los Andes.
- Gabaldón, J. (2004). Aspectos jurídicos fundamentales de la inmigración a Venezuela en el siglo XX. En *Las inmigraciones a Venezuela en el siglo XX*. Caracas: Fundación Francisco Herrera Luque, 51-62.
- Grisanti, L. (2005). La diversidad cultural de Venezuela. *Analitica.com*, en <http://www.analitica.com/va/sociedad/articulos/5277297.asp>, consultado el 21 de agosto de 2013.
- Hurtado, S. (2004). La época de la emigración y el aprendizaje social venezolano. En *Las inmigraciones a Venezuela en el siglo XX*. Caracas: Fundación Francisco Herrera Luque, 327 pp.
- Ley de Extranjeros (1980).
- Ley de Inmigración y Colonización (1966).
- Lombardi, M. (2002). *Italia: un solo país, muchas culturas, muchas lenguas*. En http://www.acatlan.unam.mx/file_download/646/S2-m10-02.pdf, consultado el 13 de agosto de 2013.

- Lovera, R. (2004). La población en Herrera Luque. En *Las inmigraciones a Venezuela en el siglo XX*. Caracas: Fundación Francisco Herrera Luque, 327 pp.
- López, E. (2001). *Lealtad lingüística en inmigrantes árabes e italianos* (Tesis de maestría no publicada). Maturín: UPEL - IPM.
- Moreira, J. (1998). *Viagem à Venezuela*. Caracas: Ex Libris.
- Pinho, D. (2009). Entrevista acerca de la comunidad portuguesa en Venezuela, realizada por Natalia Bondarenko en Caracas, Venezuela.
- Romero, D. (1992). *Los portugueses en Venezuela*. Caracas: Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad Católica Andrés Bello.
- Tavares, R. (2006). Contacto lingüístico entre el español y el portugués: caso de Inmigrantes portugueses radicados en Venezuela. *Revista Baciuelmo*. 1, 104-118.
- Tavares, R. (s.f.). *Curso de español como segunda lengua para inmigrantes portugueses*. En <http://documentosrtl.wikispaces.com/space/showimage/CURSO+ESP%910L-analisis+de+necesidades-espa%91ol.doc>, consultado el 11 de julio de 2013.
- Vannini, M. (2004). Siglo XX: cien años de reencuentros entre Italia y Venezuela. En *Las inmigraciones a Venezuela en el siglo XX*. Caracas: Fundación Francisco Herrera Luque, 327 pp.
- Velásquez, R. (2004). VIII jornadas anuales de reflexión "Inmigración a Venezuela". En *Las inmigraciones a Venezuela en el siglo XX*. Caracas: Fundación Francisco Herrera Luque, 327 pp.